

Crece la polémica

# LA DAMA DE ELCHE, ENSOMBRECIDA POR UNA SOSPECHA

La publicación en nuestro país del controvertido libro “El caso de la Dama de Elche. Crónica de una leyenda”, del profesor norteamericano John Moffitt, actualiza la polémica sobre la posible falsedad de esta pieza emblemática. Cuando están a punto de cumplirse los cien años del hallazgo de la célebre escultura, paradigma del arte ibérico para algunos, Moffitt defiende que fue un habilidoso falsificador, Francisco Pallás Puig, quien realizó, en 1897, este singular busto

MAR COY

“Después de ver la Dama de Elche varias veces en Madrid, tuve de pronto una inspiración: la más famosa y provocativa escultura creada en la España precristiana no podía ser auténtica”. El que así se expresa es John Moffitt, profesor de Historia del Arte de la Universidad estadounidense de Nuevo México y doctorado en la Universidad Complutense de Madrid. Hace dos años este autor escandalizó a España, al publicar, en Estados Unidos, un discutido libro en el que defiende que la Dama de Elche no es sino un fraude obra de un eficiente falsificador llamado Francisco Pallás y Puig. Según esta tesis, la antigüedad de la considerada obra maestra del arte ibérico no sería de veintitrés siglos, como tantos expertos le otorgan. Se habría tallado, en cambio, poco antes de su aparición, quizá entre 1896 y 1897, en la finca de La Alcudia (Elche).

De inmediato la teoría de Moffitt fue calificada de disparatada por numerosos medios de comunicación. Inminentes catedráticos y expertos en arqueología argumentaron que Moffitt sólo pretendía adquirir notoriedad.

Pero, a pesar del enorme rechazo que obtuvo su teoría halló también defensores, incluso en España. Entre ellos cabe destacar al profesor de la Universidad Autónoma de Madrid, Juan Antonio Ramírez Domínguez, quien en el prólogo del controvertido libro asegura que “John Moffitt viene a revelarnos que la Dama de Elche no es sino una hábil falsificación, pergeñada por ciertos individuos con simple afán de lucro a fines del siglo XIX”.

## Insólitas desviaciones

Pero, ¿dónde están las claves que indujeron a Moffitt a pensar de este modo? ¿Se dejó guiar tan sólo por una inspiración o tiene razones de peso?

Cuando este profesor de arte contempló la Dama en el Museo del Prado -donde estuvo desde 1941 hasta 1971-, pensó que su estética no encajaba en absoluto con las esculturas grecorromanas que la acompañaban. Y el contraste fue aún mayor cuando, en 1971, fue trasladada al Museo Arqueológico Nacional de Madrid, su actual

*Dibujo de Ramón Folqués, hecho en 1944, sobre el supuesto aspecto de la Dama al encontrarse, según el relato de Manuel Campello, propietario de la finca donde presumiblemente se halló.*



sede. "Al ver a la Dama rodeada por auténticas piezas ibéricas -asegura Moffitt-, me pareció una esbelta maniquí entre patosos elefantes circenses". Y es que las características de esta singular escultura son, según el profesor estadounidense, totalmente anómalas e insólitas comparadas con las restantes obras ibéricas. En primer lugar, asegura Moffitt, está tallada a tamaño natural -su altura es de 56 centímetros-, unas medidas que no son propias del arte ibérico: "prueba de ello es que en la comarca en que se encontró se desconocen otras esculturas realizadas con esta escala". En segundo lugar, su base cuadrada es atípica entre las culturas mediterráneas del periodo clásico, y además se trata sólo de un busto, y no de una parte de una escultura mayor, algo único en este tipo de arte, pues, según afirma Moffitt, no existen precedentes de bustos en la escultura ibérica, sino que abundan las figuras de pie y entronizadas, como la Dama de Baza. La única excepción es una terracota de tamaño natural hallada en 1917 en una tumba ibicenca que, por presentar un rostro de rasgos idealizados, en el más puro estilo helénico, no sería comparable a la Dama.

Otra particularidad que "chocó" al autor es la gran personalidad que expresa el rostro de la Dama, y las claras emociones que transmite, su tristeza y aspecto pensativo. En la antigüedad, no se tallaban esculturas para cumplir solamente la función de retrato, sino con fines funerarios o en honor de los héroes, y no es ese el caso de la Dama, concluye Moffitt. Por último, ¿a quién no llama la atención su buen estado de conservación después de tantos siglos sepultada bajo tierra? Sus daños son meramente superficiales y parecerían hechos a propósito para convencer de su antigüedad. En cuanto a su estilo, afirma Moffitt, es tan ecléctico y reúne tan variados elementos artísticos, que la asemeja a una "olla arqueológica podrida".

El autor estadounidense opina que las características propiamente ibéricas de la escultura fueron copiadas de ilustraciones publicadas con anterioridad a 1897, si bien fueron plasmadas de forma exagerada. El tocado, por ejemplo, le parece físicamente imposible por su aparatosidad y peso.

Las obras ibéricas auténticas, argumenta Moffitt, son por el contrario técnicamente escuetas. Presentan un aspecto hierático si están talladas en material blando y son ingenuas desde un punto de vista conceptual. Su ornamentación es barroca, pero no expresan una personalidad individual ni rasgos psicológicos. No se puede decir de ellas que sean "sofisticadas", y ni siquiera parecen bellas en nuestra época. En cuanto a la





época en que fue realizada, si bien en un principio se fechó a finales del siglo IV a. de C., y más tarde, al comprobarse que la estratigrafía del lugar era de la época romana, fue encajada en este tiempo por expertos como García Bellido, para Moffitt, la Dama podría pertenecer a cualquier periodo histórico, incluso al renacentista.

## Un paseo por los cementerios del siglo XIX

Dado que las características del busto no encajan con ningún canon estilístico de la antigüedad, ya sea ibérico, griego o romano, y en un intento de buscar la inspiración del presunto falsificador que lo creó Moffitt recorrió diversos cementerios urbanos, elaborando un curioso inventario de esculturas cuyo factor común era la obediencia a las normas predominantes en la "escultura pseudoacadémica" de finales del siglo XIX. La conmovedora belleza de la Dama armoniza, según Moffitt, con los "ángeles bellos" que pueblan algunos camposantos, como el que sirve de ornamento a la tumba de la familia Oneto en el Cementerio Municipal de Génova, tallado en 1879 por Giulio Monteverde. Aunque la obra que más se asemeja a la Dama es la *Mysteriarch*, un busto policromo que representa, en palabras del autor, a una *femme fatale* inglesa y que se encuentra en la Walker Art Gallery de Liverpool desde que fue exhibido por primera vez en 1893. La figura, que es un "ejemplo característico de escultura simbolista estéticamente avanzada", tiene numerosas similitudes con la Dama, entre ellas cabe destacar su tamaño de 59 centímetros, los muy parecidos rasgos de la boca, forma de la barbilla, ventanillas de la nariz, párpados y ojos bajos, así como la diadema dorada que lucen las dos. Lo más destacable de su semejanza es, para Moffitt, que "ambas encajan en el mismo contradictorio sentido compositivo: una disposición arcaica del material basada en la total frontalidad rígidamente aplicada a una sola figura de altivo ros-

*De izquierda a derecha, torso del Guerrero del Llano de la Consolación, que se encuentra en el Museo Arqueológico de Murcia; dama ibérica con tocado en forma de mitra, del Museo Arqueológico de Albacete; reproducción de la Dama, en el Casino de Murcia, y cabeza, figura y cuerpo decapitado de dama oferente, piezas ibéricas auténticas expuestas todas ellas en el Museo Arqueológico de Albacete.*

tro y realista ejecución, cuyos rasgos faciales y accesorios decorativos han sido ejecutados con insólito detalle".

La pátina color café que envuelve a la Dama de Elche tiene muy fácil explicación para el heterodoxo historiador estadounidense: "basta con emplear -dice- una completa colección de sustancias conocidas al dedillo por los falsificadores de objetos de arte, como el vitriolo verde, nitrato de plata, cochinilla, gomaguta, sangre de drago, palo de Campeche y verdete". Si las autoridades realizaran el análisis pertinente, sostiene Moffitt, serían identificadas inmediatamente. Precisamente para apoyar su petición de un estudio exhaustivo Moffitt apela a las palabras del profesor Gómez Tabanera en el primer Congreso Internacional de Hispanistas celebrado en 1995, en el que expresaba su esperanza "de que un conocimiento cabal, por parte de nuestros estudiosos, de las tesis y novedosas aseveraciones de Moffitt permita una revisión definitiva del busto, mediante análisis petrológico del laboratorio y meteorización de la arenisca, espectrografía de pigmentos, búsqueda de nuevos ítems de comparación, etcétera... Operaciones todas a las que sólo es posible proceder mediante las oportunas autorizaciones y salvando los naturales impedimentos burocráticos".

## El misterioso y presunto falsificador

Pero, si se trata de una falsificación ¿quién pudo crear esta obra? "El busto de la Dama de Elche requeriría la mano de un artista experimentado y consumado", afirma Moffitt, y para él el principal sospechoso es don Francisco Pallás y Puig: "sólo él gozaba de la suficiente



pericia... sólo él se encontraba en el lugar adecuado, Valencia, y en el momento preciso, 1896-1897...".

Excelente dibujante y escultor, Pallás poseía gran experiencia en tallar tanto madera y marfil como piedra caliza, material en que está realizada la Dama. Al parecer Pallás se dedicó a falsificar, alrededor de 1910, antigüedades musulmanas, incluso se atrevió a imitar retablos góticos. Su habilidad y perfección hizo que los encargos llegaran a desbordarlo, pero su lucrativa actividad y su relación con "compañías peligrosas" le impidieron ganar una medalla de oro en una competición nacional.

El modelo para esculpir la Dama de Elche habría sido, según Moffitt, la que llama "Damita 7.707" -por el número del catálogo-, una figura ibérica que representa una dama oferente y que se halla en el Museo Arqueológico Nacional. De tamaño menor -29 centímetros de altura- que la de Elche, se halla gastada y rota de caderas para abajo, aunque está restaurada. Su datación, algo dudosa, se fija entre el 150 y 50 a. de C. Esta escultura, insignificante en apariencia, habría sido también la fuente de los errores cometidos por Pallás. Moffitt piensa que éste nunca vio la talla original, sino las ilustraciones que Paulino Savirón hizo de los objetos hallados, a finales del siglo pasado, en el Cerro de los Santos (Albacete), y en ellas la Damita se representaba como si estuviera nueva. De ahí los fallos cometidos por Pallás.

### Una dama algo encorvada

El aspecto encorvado de la Dama de Elche se debería precisamente a esta imitación equivocada de la

*"Al ver a la Dama rodeada de auténticas piezas ibéricas me pareció una esbelta maniquí entre patosos elefantes circenses"*

Damita, ya que por ser ésta una figura oferente, sostendría entre sus manos originalmente un vaso apretado contra el pecho, una postura que exige presentar los hombros encogidos, y que carece de sentido en la Dama de Elche. Algo que también confundió, según Moffitt, al falsificador fueron los adornos de forma circular y de gran tamaño sobre las sienes. Al parecer, una fotografía realizada a la Damita cuando fue hallada muestra, en opinión de Moffitt, los objetos del tocado similares a ruedas, hechos como si fueran orejeras a un gorro ceñido. Esos objetos serían pelo trenzado, aventura Moffitt, y estarían cubiertos de tela. Sin embargo,

Savirón los dibujó como si estuvieran separados y fueran de gran peso, lo que indujo a Pallás a representarlos como aparatosas ruedas a ambos lados del rostro. Para Moffitt, estos supuestos pendientes son físicamente imposibles, "están sujetos de manera ilógica por encima de las orejas de la estatua, y carecen de cualquier

apoyo creíble... Además, el trabajo tan detallado les da apariencia de ser de metal, quizá de oro, por lo que pesarían tanto que sería imposible llevarlos".

Pallás dotó a la Dama de otras características ibéricas presentes en la Damita, como el tocado en forma de mitra parecido a una mantilla y una peineta, con cuentas que cuelgan por debajo de las orejas, o los collares de tres vueltas con *bullae* y amuletos que cuelgan de ambas figuras, así como una mantilla abierta que deja ver joyas sobre la túnica interior. Pero Moffitt se remonta a Estrabón (100 a. de C.) el cual, al citar a Artemidoro en su Geografía, habla de los complicados tocados de las mujeres ibéricas, pero no cita en ningún momento esos desproporcionados pendientes a ambos lados del rostro. ■